



VENERABLE  
SOLEDAD SANJURJO SANTOS

SIERVA DE MARÍA  
MINISTRA DE LOS ENFERMOS

### Queridos Hermanos:

Hoy para las Siervas de María Ministras de los Enfermos es una fiesta muy significativa. Ellas que como Congregación se han consagrado a Dios para servir en su nombre a los Enfermos y ser cauce del amor que el Padre les tiene, celebran a su Madre y Patrona, la Virgen de la Salud, a quien sienten muy presente en sus vidas, como Madre y referencia de como cuidar a los que sufren.

Madre Soledad Sanjurjo, profesó un gran amor a la Virgen de la Salud. Al perder a su madre cuando contaba 9 años, se acogió al amor de la Virgen y cuando tuvo que orientar su vida joven, eligió ser Sierva de María. Siendo Superiora en la casa de San Juan, pensó en el consuelo que la Virgen podía aportar a las Familias y a los enfermos y organizó una serie de visitas con una imagen de la Virgen de la Salud que, como Peregrina, visitaba periódicamente los hogares, siendo una bendición su presencia.

Las jóvenes que la visitaban refieren como Madre Soledad las orientaba y les enseñaba a orar, llevándolas ante la Virgen de la Salud y aconsejándoles que tomaran a la Virgen como maestra de oración, que Ella les inspirara como tratar a Jesús, escucharlo y llevarlo a la vida.

CON LA VENERABLE SOLEDAD SANJURJO; CELEBRAMOS  
HOY A NUESTRA MADRE, LA VIRGEN DE LA SALUD  
Y LE PEDIMOS POR TANTAS PERSONAS QUE SUFREN A  
CAUSA DE ESTA PANDEMIA. QUE LA VIRGEN LOS CONFORTE  
Y SOSTENGA A SUS FAMILIAS.



## ORACIÓN DEL PAPA POR EL CESE DEL CORONAVIRUS

«Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita». Amén